

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
Seis. 20 »
Año. 36 »

Número suelto, **MEDIO REAL**

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

La correspondencia se dirigirá al administrador de este periódico, don Vicente Puig-Samper.

No se admiten *sablaos*.

Hombre prevenido...

LA FILOXERA



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
Semestre. 26 »
Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

VALVERDE, 35, BAJO

Para quitar cuidados á los suscriptores, advertimos que cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones.

El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

SUSCRICION

PARA SOCORRER A LAS VICTIMAS DE LA CATÁSTROFE DEL DIA 19 DE JUNIO
EN LA PUERTA DEL SOL

En los siete días de la presente semana no hemos recaudado ni un sólo céntimo para los infelices artilleros heridos y familia del muerto.

Continúa, pues, existiendo en nuestro poder la cantidad de 242 pesetas y 50 céntimos.

Como se vé, no somos exajerados los españoles en estas cosas.

NOTA.— Cuando se cierre esta suscripción pensamos abrir otra para regalar una monterilla á cualquier matador de toros; y verán ustedes cómo recogemos lo suficiente para una mitra.

Á 48 GRADOS

«Ya se van los quintos, madre sabe Dios si volverán.»

(Copla popular.)

El estío nos abruma con su proteccion: los hijos predilectos é ingratos, huyen de él; á pesar de que es-tío, no hay sobrino que quiera vivir en su compañía.

Los trenes del Norte y Mediodía salen llenos de diputados, que rebosan del Congreso.

El calor dilata los cuerpos, pero hay que hacer una excepcion de los Cuerpos colegisladores: el calor los contrae, los cierra.

Los representantes del país se desparraman en cuanto señala el termómetro los 37 y 40 grados centígrados.

Esta observacion ha sugerido á un amigo nuestro una idea digna de tenerse en cuenta: en el frontis del palacio de las Cortes hace falta un termómetro de grandes dimensiones, verdadero simbolo de la representacion nacional.

Cuando los rayos del sol canicular, hiriendo verticalmente á esta parte de nuestro planeta, elevasen la columna líquida del termómetro hasta un número de grados prefijado por Real decreto, el presidente del Consejo subiria á la tribuna y leeria el decreto, autorizando á los representantes del país para dos horas de siesta.

Desde el número de grados marcado en adelante, el presidente quedaba facultado para cortar los debates por interesantes que fuesen y leer el decreto de clausura.

Habría otros medios para evitar las influencias del calor en los Cuerpos colegisladores; medios más orientales, pero menos civilizados: aligerarse de ropa hasta cierto limite.

Para esto sería indispensable la prohibicion á las señoras de asistir á las sesiones, áun cuando cantase D. Emilio ó escamotease la lengua castellana el marqués de Orovio.

El sistema termal no sería tampoco de mal efecto: reemplazados los escaños en uno y otro Cuerpo colegislador por baños de mármol de Carraca, como diria Turull, los representantes podrian pasar las horas de sesion sumergidos, y solamente sacar la cabeza para las votaciones.

El que tomase la palabra, podia estar en seco para mayor libertad en los movimientos. De esta manera, los discursos serian más ciertos y las discusiones más comedidas.

Habría oradores que no entrarían en el agua ni por casualidad; pongo por caso, el general Salamanca pasaria la legislatura sin mojarse ni un dedo.

Ello sería preciso inventar algo para huir de las Cámaras durante los meses de calor; porque áun cuando con el calor el país experimenta las mismas necesidades, y las contribuciones se pagan y se cobran lo mismo que en la estacion de invierno, y los presupuestos continúan en los meses de la Canícula, hemos convenido en esa interrupcion de tareas.

Además, un representante de un distrito no ha de sufrir en Madrid esas molestias por servir á los que le honraron con sus sufragios: harto hace con pasar en la capital los meses de invierno, sacrificándose por sus representados, al asistir al teatro Real, al banquete, á la recepcion y otros excesos.

Ya sabemos que estas teorías parecerán extrañas á los electores; pero, á trueque de volver por la buena causa y de decir la verdad, nos sacrificamos gustosos y arrostramos la impopularidad entre nuestros conciudadanos.

Era preciso hacer algo en verano: por ejemplo, no hacer nada.

Votada la contestacion al Mensaje con toda felicidad, y terminada la gimnasia político-parlamentaria, en que tanto han brillado los principales artífices de la palabra, desde el Presidente del Consejo hasta el Sr. Sagasta, no tenia justificacion la permanencia de los diputados en Madrid. ¿Cómo habian de responder á sus electores del tiempo perdido?

¡Y si á las terribles condiciones del verano en la corte se añaden las tormentas, esto es: los discursos

de Orovio, de Salamanca, del marqués de Sardoal ó del modesto jóven Albacete!

Ante el calor y los presupuestos, no hay representante que resista.

Pongan VV. al hombre de más abnegacion y conocimientos entre el calor de Madrid y las matemáticas, y le verán retroceder con espanto.

No se han discutido las obligaciones generales del Estado, es verdad; pero tampoco importa: el gobierno sabe de sobra lo que ha de recaudar y lo que ha de invertir, lo ordinario y lo extraordinario: lo sabe todo.

El país, por su parte, lo presiente.

En política puede seguirse, como en matemáticas, uno de dos sistemas; ó el sintético, ó el analítico; este podrá ser más aceptable á los ojos de los contribuyentes; pero aquel es más expedito para el Gobierno.

Demos por resuelto el problema de la Hacienda española, y vamos á buscar las causas y los medios para la resolucion.

Quedan otros asuntos que discutir; al pronto crearán los pueblos que los Cuerpos colegisladores no han hecho cosa de provecho; pero, repasando *El Diario de Sesiones*, conocerán su error.

Han hecho declaraciones importantes, Sagasta, Martos, Castelar, Romero (Ortiz y Robledo), Navarro, Fabié, Balaguer, Fabié, Silvela, Fabié, Cánovas, Fabié, el presidente del Consejo y Fabié.

Aparte de esto, queda mucho que hacer, es cierto; pero, convénzase VV.: para la edad que tiene este Congreso, no está atrasado; ya lo hemos visto: empieza á hablar claro.

ALBILLO.

ORACION

Santo Dios de los ejércitos,
del humilde protector,
tú, que das ciencia á Fabié
y á Salamanca das voz,
compadécete, Dios justo,
de este pobre pecador,
que está muy triste, muy triste,
con el rum-rum que corrió.
En papeles y en periódicos,
todos de la situacion,
he visto en letras de molde
que, antes que pase el calor,
Orovio, el marqués de Orovio,
el hacendista español,
asombro del mundo entero.

en francés, de *tout le monde*,
dejará de ser ministro,
como una y una son dos.
Si esto es así, ¡Dios eterno!
¿en qué he de ocuparme yo?
Si el marqués deja la Hacienda,
¿cuál será mi distracción?
Adios bromas, adios risas,
mis carcajadas, adios!
¿A dónde, aunque se le busque
con un candil ó un farol,
encontrar otro marqués
que venga á hacerlo peor?
¿En dónde hallar otro Orovio
bajo la capa del sol?
Bolsistas y tenedores
á quienes él protegió,
de agradecidos dad muestras
recitando esta oración:
«Santo Dios de los ejércitos,
del humilde protector;
tú, que das ciencia á Fabié
y á Salamanca das voz,
compadécete, Dios justo,
de la española nación,
y haz un milagro, uno sólo:
y es que el señor de Orovio
no abandone la poltrona,
como asegura el rumor;
pero si esto no es posible,
que la ocupe Cos-Gayon.

ALBILLO.

BRINDO POR USIA

Ha pasado la semana en una *juelga*: las oposiciones democráticas han obsequiado á sus jefes respectivos con banquetes y músicas, ó con banquetes sósos.

Los posibilistas de la Península y ultramarinos, en union de los redactores de *El Globo*, han comido en Lhardy. Allí nadie dijo «esta boca es mía» más que el jefe de todo *o partido*, que por algo son gubernamentales y subordinados.

El banquete fué delicado, sublime, fantástico.

No dice la prensa quién estaba de cabecera, como al describir el banquete de los progresistas-democráticos.

Nuestro querido colega *El Liberal*, ha publicado el plano del partido en situacion excepcional, esto es, comiendo.

Hasta doscientos progresistas-democráticos acudieron con cincuenta reales al restaurant del Retiro, como hubieran acudido con las armas en tiempos más felices.

Allí, en amigable consorcio, se veía al ex-comandante de batallón con el ex-furriel de artillería nacional voluntaria; al ex-alcalde con el ex-jefe económico ó ecuménico (por tratarse de progresistas) de la época de D. Manuel.

Todo el repertorio de corbatas azules y encarnadas salió á relucir; las levitas de rigurosa ropería, junto á las de miliciano de ida y vuelta; los sombreros modelo Mariano Fernandez, los guantes de cabritilla y los de algodón.

En el banquete hubo mucha animacion, y reinó la mayor armonía.

Lo que parece que no hubo, fué comida: varios demócratas, con ménos abnegacion ó virtudes cívico-culinarias, se desgajaban del tronco, llamémosle así, del árbol de la libertad, implantado accidentalmente en el restaurant del Buen Retiro, y comian por su cuenta; en otros grupos de demócratas más humildes ó más dispuestos á ser víctimas, se amenazaban con comerse los unos á los otros.

Algunos, conocedores de la táctica de infantería voluntaria, cuando veían pasar á un mozo con un plato en las manos le gritaban con voz potente y aire marcial: «¡Alto, paisano!»

Calculen ustedes lo que hablarían doscientos progresistas-democráticos despues de comer, ó con esperanza de comer.

Pero los entreactos eran terribles; de plato á plato trascurrían dos ó tres años de *tiranía*, y sabido es que el lema constante de los hombres del progresismo de buena fe, ha sido siempre el de «¡Mueran los tiranos!» acompañando á los de «¡Viva la *constitucion* y vivan los hombres libres!»

—¿Quién es aquel?

—El de la tienda de ultramarinos de la calle de...

—¿Y aquel que no puede mover la cabeza por la sujecion de la corbata?

—Ese es de los netos.

—¡Hola!

—Cesante del ramo de rentas.

—¡Bonito ramo!

—Y que, no ha querido colocarse hasta que volvámos.

—¿A Madrid?

—No, al poder.

—¿Y ese que tiene V. á su izquierda?

—¿Ese rubio? hombre, ese es Fulano, un Tenorio.

—¿Sí?

—Siempre le encontrará V. viéndolas venir.

—¿Y es de los buenos?

—Tiene mano con mucha gente.

En otro peloton:

—¡Pagar 50 reales por esto!

—Con 50 rs. se compra un fusil, y ¡pum!

—Caballero, tenga V. la bondad de apuntar para otro lado, que me ha volcado V. una botella de vino encima.

—¡Cuánto mejor nos hubiera servido Botin!

—Pero, ¿aquí venimos á comer ó á realizar un acto?

Et sic de ceteris.

En lugar de entremeses se leían telégramas.

Algun individuo, tambien demócrata, pero goloso, se hallaba sorprendido, cuando aproximaba la tajada á la boca, por un correligionario que le decia, deteniéndole el brazo:

—Oye, oye ese telegrama.

El tenedor se desprendía de manos del gloton, y al chocar con el caldo que el plato contenía, salpicaba desde la fisonomía hasta el pantalón de otro progresista inocente y ageno al diálogo hasta entonces.

Pero cuando la sorpresa fué mayor, cuando el asombro se pintó en todos los semblantes progresistas, fué al ver el templete que adornaba el centro de la mesa en todo su esplendor.

¡Qué magnificencia!

Dos hombres, no progresistas, le pasearon por los jardines.

La multitud se agrupaba al ver pasar aquel monumento de confitería, y, como sucede siempre en semejantes casos, cada cual hacía las suposiciones más gratuitas.

Hubo quien dijo: «Ahí llevan á D. Manuel.»

Otro suponía que dentro del castillo conducían al gobernador civil, que se había valido de aquel medio para enterarse circunstanciadamente de todos los pormenores del banquete.

Pero los conductores del templete, para desvanecer sospechas, dejaron caer el castillo, y se vió que no iba nadie dentro.

Sin embargo, la policía vigilaba aquellos alrededores, para ver si los allí reunidos se aventuraban á dar el grito.

El caso era grave: un banquete progresista-democrático, despues de otro banquete posibilista, y el anuncio de una serenata al Sr. Sagasta.

Cualquier guardia de orden público hubiera augurado mal.

Pero no hubo brindis; en uno y otro banquete se brindó por el jefe, y nada más.

No se habrán quitado mal peso de encima las autoridades de Madrid.

CANTARES

QUE SE CANTAN EN EL PORTAL DEL MINISTERIO DE FOMENTO

La Virgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
y nuestros ferro-carriles
dicen lo mismo en su lengua.

«Españoles sobre todo»
gritaban nuestros mayores,
y Toreno, en cambio, grita:
«franceses ante españoles.»

Para jardines, Valencia:
para campanas, Toledo:
para proteger franceses,
el ministro de Fomento.

Antes saldrá el sol de noche,
antes volarán los peces,
que se le dé á un español
la línea del Noroeste.

Cuando pases por mi vera,
no me mires ni me hables:
que Toreno no me quiere
porque digo las verdades.

En Francia dicen: *Mon diu*;
en Italia, *Justo chelo*,
y aquí decimos: ¡Car...amba
con el conde de Toreno!

MOSCATEL.

CROMOS PARLAMENTARIOS

DIA 12.—Los Sres. Romero Robledo y Serrano Alcázar piden pensiones para dos señoras viudas.

Idilio sobre la felicidad del país, pronunciado directamente por el ministro de la Gobernacion.

Habla el Sr. Elduayen para cargar con el mochuelo, es decir, con los convenios de Cuba, á la revolucion.

El Sr. Martos se sacude los Elduayen, es decir, se sacude las moscas.

El general Martínez Campos rectifica á D. Cristino, con la elocuencia de la verdad (segun dijo S. E.), nueva en este establecimiento.

El Sr. Gil (Berges).—Poco á poco con lo que se dice de gobiernos revolucionarios: yo he sido gobierno y no anduve en tratos con los insurrectos cubanos.

El Sr. Labra pronuncia un discurso de la Vuelta de Abajo.

Declara el General que tiene carácter, aunque parece un infeliz.

DIA 14.—El Sr. Martos hace un retrato á lo Gauthier, del Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Cánovas se ratifica en que no le pidieron el indulto del reo Oliva.

Escena de *El alcalde de Zalamea* (refundido por el Sr. Ayala), y recitada por el joven ministro de la Gobernacion, dirigiéndose á la democracia.

«Pues si vos tiráis la silla,
pues yo tiraré la mesa.»

Dicho, y el Sr. Castelar, que declara que continúa siendo demócrata de solemnidad como en su edad infantil, y que no está en la mayoría como se había anunciado.

El Sr. Sagasta pronuncia otra vez el decálogo constitucional, encerrado en cuatro palabras: «El partido constitucional es un partido inmenso, poderoso. A propósito: ¿no se sabe cuándo subirá el partido constitucional?»

Queda aprobada la existencia del ministerio por 244 votos contra 47.

DIA 15.—Beneficio del primer orador genérico, Sr. Salamanca, General y Negrete.

No se hallan en el salón más que los taquígrafos y cuatro ó seis personas más, que duermen la siesta.

Algun diputado transeunte.

No pasa un alma por las calles adyacentes al Congreso.

El sólo anuncio de un discurso del general Salamanca, hace que se queden en casa las personas de gusto delicado.

DIA 16.—Proposicion del Sr. Salamanca y Negrete. Primero, el general Salamanca y Negrete.

Segundo, el general Negrete y Salamanca.

S. S. morena se halla en todo el esplendor de la felicidad; charla, se descompone, vomita acusaciones, se revuelve entre papeles, se ensoberbece como un leon, no rapante, rapado.

El presidente del Consejo de Ministros.—¿Entre los documentos que ha citado S. S., hay algunos originales, ó sólo copias?

El general parlante.—Los tengo de todas clases. ¿Clases dije? Clase es lo mismo que decir jefe, hablando en términos militares, para distinguirlos de los simples soldados. ¡Simples! Sí, simples digo, porque no son compuestos, sino llanos; llano es como decir franco, y... (1)

Algunos circunstantes caen desvanecidos.

Debut del general Cassola.—Ese tejido de falsedades...

El presidente.—Alto, general.

El imperdible.—Eso rebaja al que lo pronuncia.

El presidente.—¿Pero, Sr. Salamanca y de Negrete, qué es esto?

El Sr. Silvela.—Esos documentos son sustraídos. *Voces populi ed conatus bofetonis in facie patris coneristis.*

El presidente: ¡Orden!

Un abonado á tribuna. «¡A las armas! ¡Voto vál!» *Orfeonibus, coralibus concertorum.*

Terminada la funcion, sale hablando el beneficiado. DIA 17.—El presidente corre un velo sobre las glorias parlamentarias conquistadas en la sesion anterior.

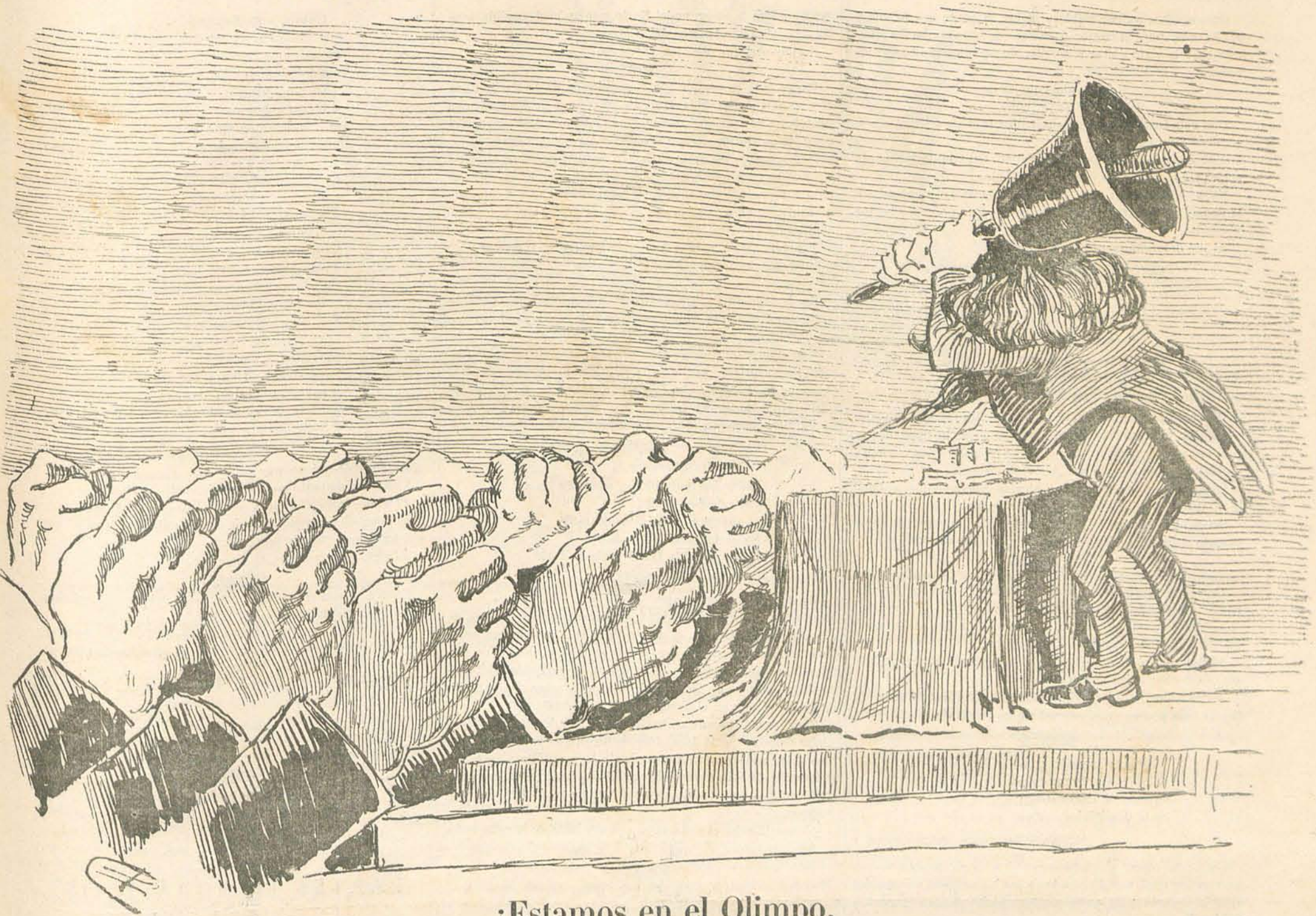
El Sr. Ruiz de Velasco se ocupa de la canalizacion del Ebro.

¿Qué actividad la de S. S.: siempre tiene alguna empresa entre manos, ó procura tenerla!

El Sr. Gonzalez Fiori pregunta qué ha sido eso que ha ocurrido entre unos carabineros y unos paisanos portugueses, que han andado á tiros en la provincia de Cáceres.

El Salamanca marítimo, ó sea el Sr. Vivar, im-

(1) Imitacion de uno de los *habladores*, pasillo de Cervantes, anterior al general Salamanca.



¿Estamos en el Olimpo, ó en la calle de Toledo?

(Los Dioses del Olimpo.—Zarzuela
bufa, acto segundo.)

pugna el dictámen sobre el proyecto de ley, fijando las fuerzas navales para el año económico entrante. Con este motivo habla nuestro aplaudido ministro de mar.

DIA 18.—Los seis diputados que se hallan en el salon, piden y preguntan por imitar á Negrete.

El Sr. Iglesias anuncia una interpelacion sobre las carpetas falsas.

Se indigna el ministro de Hacienda.

Siete palabras del Sr. Fabié, sobre monasterios.

Se lee una proposicion, dispensando de ciertas condiciones á los senadores por Cuba.

El diputado Dávila habla como un libro, combatiendo la proposicion, y el señor ministro Albacete habla como dos.

Pronuncia un discurso, defendiendo una enmienda, el popular orador señor marqués de Sardoal.

¡Qué fecundidad la de S. S.! y se parece al general Salamanca en que tambien entiende de todo, y en la cortedad que demuestra cuando habla.

GAZAPOS LITERARIOS.

Abro casualmente un semanario ilustrado que se publica en esta córte, y tropiezo con una oda oculta en sus páginas, como flor entre hojas ó poeta entre dos piedras.

La composicion empieza así:

«Á LA MUERTE DE LA CONDESA DE...

Todo: el génio, el valor ó la hermosura
huyendo de aquí va;
por eso tú nos faltas, y la dura
piedra te esconde ya.»

¿Qué piedra será la que le esconde á V. la inspiracion? Hay imágenes que parecen peñas.

«Temprano fin. ¿Mas para qué tus ojos
tan dulcemente ardan?
Campos en sangre fratricida rojos (1)
su luz no merecian.»

Pues si los campos no merecian las miradas de aquellos ojos, hay otros mil objetos en que pudieran haberse fijado; verbo y gracia: las casas, los coches, los escaparates; todo, menos las coplas que V. escribe.

Tercera estrofa:

«Yo sé, porque más sean mis desengaños,
A ese verso le sobra una sílaba.
Cuente V. por los dedos y se convencerá.

lo que es la dicha plena,
que es tener dulce pátria y cortos años
y una amistad serena.

Lo de que la pátria sea dulce no constituye la felicidad más que de algun goloso; en cuanto á lo de tener cortos años, tampoco comprendo lo ventaja. Yo admito los años de 365 dias, es decir, completos; pero desearia tener pocos, aunque no fueran cortos, que es, sin duda, lo que ha querido decir el poeta, sinó quiere significar la época en que le pusieron de corto.

«Y, ¡oh! cuán dulce asimismo en otros dias
esta pátria nos era!

¡Siempre con sol para quien tú querias,
(¿Seria con permiso de Casiano eso de dar sol?)
ó siempre en primavera!

(Los primaveras ya se yo quiénes son: los que lean esas coplas.)

Los que entonces al hierro se arrojaron
fué de extranjera lanza.»

Cualquiera diria que eso de arrojarse al hierro es una operacion que hacen los hombres todos los dias al levantarse de la cama. Y admiren VV. de paso la elegancia de esta construcccion gramatical.

Los que... fué...

La más negra, viene detrás.

(1) (En una de frezar cayó caldera;
trasposicion se llama esta figura.)

«Mas hoy... perdona si á la par que gime
por tí, en mi pecho brota
del otro intenso duelo que lo oprime
tambien alguna gota.»

¡Un pecho que gime!... ¡Una gota de duelo!
No pueden decirse más desatinos en ménos palabras.

«Bien sabes que, al otoño de la vida,
hoja que cae se pierde,
y ni el sitio en que al tronco estuvo unida
vuelve más á estar verde.»

Lo que está verde para V., señor poeta, es hacer buenos versos, ó, por lo ménos, inteligibles.

«Y cuando, ya sin tí, cansado ó triste,

(Lo mismo dá.)
la pátria busco, veo
que busco en vano, porque más no existe
sino su espectro feo.»

Feo será el espectro de la pátria; pero mire V. que sus versos tampoco tienen nada de bonitos.

(¡Quién me dijera tan vesino el llanto

(suple, que estaba)

de la pasada fiesta!

(¡Qué fiesta?)

Quién que sólo habitara ya el espanto
tu reciente floresta!

(¡Valiente inquilino!)

Ni quién ha de enfrenar ya la importuna
ira, y su son violento,
si tus miradas de apacible luna
faltan del aposento?

Pero ¿en qué quedamos. ¿No decía V. antes que sólo miraba á los campos?

Por lo demás, me gusta la receta que nos da V. para que no nos enojemos nunca dentro de casa, que es, por lo visto, tener cerca de sí una persona de miradas de apacible luna que nos calme el enojo.

«A mí es á quien me digo tristemente

(Qué verso tan suave y tan sonoro!)
que es vida harto menguada
esta que en despedir paso la gente,
(Viva la sintáxis!)

Con quien he hecho lo más de la jornada.

Otro escritor vulgar hubiera dicho: la gente con la que ó con la cual; pero el cantor ó cantador de ultratumba ha querido, por lo visto imitar á Zorrilla, en aquellos tan conocidos versos:

No os podeis quejar de mí
vosotros a quien maté.

Con este bouquet gramatical termina la elejía ó herejía á la condesa difunta.

¡Pobre condesa! La parca la arrebató del mundo, y el poeta coloca sobre su tumba una corona de ajos.

NOTA.—Terminada la lectura de la *horda* tropezamos con la firma: es una firma conocida, pero ya no podemos borrar lo escrito.

Al pié del monumento literario, se lee:

«ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.»

R. I. P.

MOSCATEL.

PICADURAS

PETENERAS.—Señor alcalde mayor,—señor alcalde primero:—que den más luz los faroles,—porque de noche no vemos.

Señor alcalde mayor:—hay cortinas en las tiendas,—con las varillas tan bajas,—que nos dan en la cabeza.

Dice mi perro canelo—señor alcalde mayor,—que, aunque le dé usted morcilla,—no paga contribucion.

Señor alcalde mayor:—mande usted á los mangueros,—que cuando rieguen la calle—no me rieguen el sombrero.

Un torero pasando por la acera de San Pascual en Recoletos, y tropezando con un buzón de correos.

—¡María Zantizima! échate pa juera, Manué, que en poco me reviento con esa máquina fotográfica.

Manué.—¡Qué máquina! si es un buzón pa la correspondencia ofisiá y munisipá der vesindario.

—Pus, mira, lo que es ahí donde está colocá, se van á dejar la jeta más presona que en casa de un fotografo.

Se ha estrenado el señor Pongo;
es un hombre-orangutan,
superior á Tamberlick
en la flexibilidad.

Un amigo nuestro, detenido por una ligera disputa en una prevencion civil, nos dá cuenta de las buenas condiciones del establecimiento y de los escogidos modales de los encargados del local.

Eso de la detencion en las prevenciones, cuando no hay delito para tal medida, ¿no podría suprimirse?

¿No bastaría identificar la persona, sin obligar á lo del *fiador de casa abierta*, que es tradicional? Se nos antoja tambien un tanto inconveniente, porque pudiera ser de casa cerrada y daria el mismo resultado.

Pero, si no puede arreglarse, dejémoslo así, y caiga el que caiga; y que allí se revuelvan beodos y vagabundos con hombres de bien.

Un incendio ha reducido á cenizas el almacen de maderas, carpintería y material de la empresa del Norte en Valladolid. Afortunadamente, el almacen estaba asegurado, y con eso

dinero podrá la empresa del Norte, que anda atrasadilla, acudir á las obras de la línea del Noroeste.

No hay mal que por bien no venga.

Varios colegas madrileños, tomando pié de un suelto de la *Revista Económica* de la Habana, se ocupan de los contratos del tabaco de Partido y de Vuelta de Abajo, bajo el expresivo epígrafe de *Gatuperios con el tabaco*.

Dichos *gatuperios* se los achacan á cierto marqués muy entendido en cuestion de contratas; pero los que tal hacen, han oido campanas y no saben dónde, toda vez que el indicado marqués, aunque algo *obeso*, no tiene nada que ver en el asunto.

Y si hay quien lo dude, que se lo pregunten á *San Miguel*, porque estos son otros *obesos*.

En la calle de Sevilla existe un establecimiento, titulado *La Guerrabella*, que está amenazado de muerte con motivo del ensanche.

Sentiríamos que desapareciese dicho comercio de *goma elástica* (y tan elástica), por lo que nos proponemos recomendarlo á quien corresponda, á fin de que, visto lo que encierra el establecimiento, no se nos prive de él el día que ménos se piense.

Es un *negocio* que merece estudiarse, y que estudiaremos.

Los niños florentinos
bailan bastante bien, y son muy finos;
y el caballero Velle,
es superior en mágias á *Zumelle*.
Ya se fué mis Loló;
¿pero ese Billy Hayden viene, ó nó?

Una pregunta sin segunda intencion.

¿Podría decirnos *La Política*, ó el Sr. Conde, consorte, de Casa Sedano, que para el caso es lo mismo, ya que tan enterado parece hallarse de lo que concierne al ministerio de Hacienda, en qué estado se encuentra un expediente relativo á la fianza del que se dice propietario de la mina *Santo Cristo de la Salud*, sita en el término de Minglanilla?

Si sobre este asunto no tuviera el Sr. Conde tan buenas noticias como respecto á cambios de directores de dicho departamento, nos permitiríamos dirigir la pregunta al jefe del mismo Sr. Orovio, rogándole que dedicara alguna atencion al exámen del expediente, porque tenemos entendido que lo merece.

¿A que lo sabe el Conde? porque ese hombre lo sabe todo.
¿Qué profundidad la de S. S.!

Se vá ensanchando la era
de nuestra prosperidad:
hay langosta y filoxera,
principio de autoridad...

Desde el trigo á la lechuga,
nada vive en la nacion;
donde no ha entrado la oruga,
entra la contribucion.

Hay además un gusano
que corta, penetra y raja;
que principia por el grano
y concluye con la paja.

Es larva qué con descoco
pone al país en un trís;
insecto que, poco á poco,
va devorando al país.

Gusano muy distinguido
que inunda la sociedad;
gusano muy conocido,
llamado inmoralidad.

Que, adoptando en un principio
la forma mas conveniente,
es jefe de un municipio,
fiscal, ó juez, ó regente.

O director, ó cajero
en algun ferro-carril,
ministro de cuerpo entero,
ó gobernador civil.

Señor: mi voz te convenza,
sé de nuestros daños juez;
haya un poco de vergüenza,
siquiera por una vez.

Defiende de tanta plaga
á estos pobres ciudadanos;
mira que sinó, nos traga
esa nube de gusanos.

Tú, Señor, que nuestro oprobio
y nuestro mal viendo estás:
haz porque se salve Orovio,
y no te pedimos más.

Entre dos hombres muy conocidos.

Uno sacude al otro un bofetón de enello vuelto.

El otro.—¿Lo ha hecho V. con ánimo de ofenderme?

El uno.—No, señor; le habia confundido á V. con mi *sastre*; tengo que pagarle una cuenta.

El otro.—En ese caso, V. dispense.

Se vá á colocar en las lápidas del salon del Congrese el nombre del general Espartero.

Cuando el general Salamanca lo supo, dicen que exclamó:
—Así nos veremos dentro de algunos años Vivar y yo.

EN CHAMBERÍ.—¿Sabe V. si tardará en llegar el coche del Tranvía?

—Media hora llevo yo aguardán.dole al sol.

—¿Cuánto cuesta el billete?

—Dos perros grandes y un tabardillo.

El editor San Martin,
ha dado á luz LOS ORÁCULOS
de don Alberto Merlin.
Deben ustedes *compráculos*.

PARTES TELEGRÁFICAS

(SERVICIO PARTICULAR DE «LA FILOXERA»)

EXTERIOR.—El Sr. de Cetiwayo,
que es el rey de los zulús,
en cuanto encuentra un inglés
lo cueiga de un abedul.

Qué simpático á mis ojos
es el rey de aquel país:
aborrece á los ingleses!...

Lo mismo me pasa á mí.

INTERIOR.—Al moderno Ciceron
dió serenata Breton,
y Martos, que no es de estuco,
la oyó desde su balcon
de la calle del Saucó.

MOSCATEL.

Madrid.—M. Romero, Impresor, Valverde, 40 y 42.

SECCION DE ANUNCIOS

PLUMEROS Y HULES. Plaza de Herradores, 12.

Señoras y caballeros:
para coches y cocheros
y otros usos delicados,
á precios muy arreglados
vende esta casa plumeros.
Manteles impermeables
muy útiles y apreciables,
y hules que á los pavimentos
más súcios y más mugrientos,
dan aire de confortables.

BON MARCHÉ. 33, MONTERA, 33.

Lindas madrileñas
que aumentan queréis
vuestros atractivos
y vuestra esbeltez,
con los mil encantos
que dá una *toilette*,
de elegante tela
y de *novauté*,
en ningun comercio
las encontrareis
tan por poco precio.
tan á la *dernier*,
como las que damos
en el *Bon Marché*.
No olvideis las señas,
y *quand vous pouvez roulez*
dáos una vuelta
por el *Bon Marché*.

MATIAS LOPEZ

Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.

Lopez, no D. Adelardo,
sinó el señor D. Matias,
vende el mejor chocolate
que se gasta en esta villa.
Nutre, aprieta, corrobora,
y hasta dá esplendor y fija,
y con esto, la Academia
de la Lengua está que trina.
Conque, á ver si hay chocolate
que haga tales maravillas.

FLORES Y PLUMAS.

VALVERDE, 6.

Niñas que vais á baños
en trenes de recreo,
mirad que en esta casa,
por la mitad de precio,
teneis buenas monturas
propias para sombreros,
de los más elegantes
que fabrica Gualterio.

Niñas que vais á baños,
por muy poco dinero,
Kuhn os ofrece adornos
que valen un imperio.

VAPORES CORREOS TRASATLANTICOS DE A. LOPEZ Y COMPANIA.

Salen de Cadiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y la Coruña los dias 20 y 21 respectivamente.

Los vapores trasatlánticos
de A. Lopez y Compañía,
son los mejores vapores
que tiene nuestra marina.
(Me refiero á la mercante,
que es la que en mi tierra priva.)
No hay vapores más seguros
para hacer la travesía
á Puerto Rico y la Habana
y volver á la Península.
Los camarotes son buenos,
suculentas las comidas,
y sobre corto, el viaje
suele ser una delicia.

DOCTOR GARRIDO.

6, LUNA, 6.

Quien desahuciado se vea,
que acuda al Doctor Garrido;
no es fácil formar idea
de cuántos han revivido
tomando su *panacea*.

Venid, pues, los que teneis
alguna dolencia oculta,
si es que curarcs queréis.
El Doctor y su consulta,
están siempre.—*Luna, seis.*

VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe.

Apurar sólo pretendo
una jicara hasta allí,
de un chocolate que ví
y que á ustedes recomiendo.
Aunque ya se vá surtiendo
todo el mundo distinguido
del chocolate escogido
que hace Vazquez con primor,
no está demás el honor
que tiene tan merecido.

Nace el loro, y no hay petate
que al loro no le haga coro,
cada vez que pide el loro
que le lleven chocolate.
Cuánto y cuánto disparate
evita, segun se vé,
un café moka ó un thé
como los que Vazquez vende.
¿Qué inteligencia comprende
la supresion del café?

Reimpresos algunos números de
LA FILOXERA que se habian ago-
tado, tenemos el gusto de anunciar
á nuestros lectores que en la Admi-
nistracion de este periódico se hallan
de venta colecciones completas del
mismo, ó sean los números publica-
dos hasta fin de Junio, al precio de
60 reales coleccion.